

DESPERTAR UNA CULTURA DE LA NOVIOLENCIA

Tica Font

1. Sobre la violencia

1.1. El conflicto

Las personas vivimos inmersos permanentemente en conflicto con nosotros mismos, en nuestras relaciones con otras personas y en relación con la creación. Un conflicto consiste en una confrontación de intereses antagónicos y está directamente relacionado con la diversidad, las personas somos diferentes, y la diversidad es la que genera el conflicto.

El conflicto es consustancial a las relaciones humanas. Las personas interactuamos con otras personas con las que vamos a discrepar y con las que vamos a tener intereses contrapuestos. El conflicto a demás es ineludible, por mucho que queramos o por mucho que cerremos los ojos o por mucho que lo evitemos, continua y continúa su dinámica.

El conflicto es positivo por dos razones. Una, vivimos en un mundo plural, donde las personas somos diversas. Convivir con la diferencia o con las disputas, nos ayuda a crecer. La otra razón es que el conflicto puede ser un instrumento de transformación social, es una oportunidad para aprender. Si el conflicto es inherente a las relaciones humanas aprender a gestionarlo es fundamental. El conflicto no hay que evitarlo, no hay que luchar contra él, hay que aprender a analizarlo y afrontarlo. El reto es analizarlo, afrontarlo, gestionarlo y resolverlo de una manera constructiva y no violenta.

Suele existir una confusión o idea preconcebida que hay que aclarar, la no violencia no presupone un mundo sin conflictos, no presupone huir de los conflictos. La no violencia se basa en tomar conciencia de nuestra realidad, de cómo es el mundo y que vivimos en un mundo lleno de conflictos y en un mundo lleno de violencias.

Debemos aceptar los conflictos, puesto que el conflicto tiene una función positiva y constructiva. El conflicto puede ser un medio para para crear con los otros una relación de justicia, de respeto mutuo y de confianza recíproca.

1.2. La agresividad

De manera muy superficial se suele escuchar el comentario que la violencia es natural en el ser humano, que forma parte de él. Se afirma sin rigor, que el ser humano es violento por naturaleza. En 1986 se reunieron en Sevilla científicos de todo el mundo de diversas disciplinas e hicieron públicas una declaración en la que, entre otras cosas, afirmaba que "En conclusión, proclamamos que la guerra y la violencia no son una fatalidad biológica" (Declaración de Sevilla). La violencia es un acto y una actitud cultural, aprendida, no innata.

Lo que sí que pertenece al mundo animal es la agresividad. La agresividad permite a los animales sobrevivir en su entorno, y gracias a ella, se puede alimentar y defender de sus depredadores. Las personas, como una especie animal más, también nacemos con la agresividad. Pero la agresividad no es lo mismo que la violencia; la agresividad nos permite sobrevivir, los animales y los hombres cazan para alimentarse y para proteger y preservar su hábitat de las agresiones de otros animales o personas; la violencia se adquiere como ser social, para defender al grupo, al territorio, la jerarquía y la reproducción. La violencia se aprende, se nos educa para usar la violencia.

La agresividad es una potente afirmación de tu mismo, una potencia de combatividad gracias a la cual no se tiene miedo de afrontar al otro a través del conflicto para hacerte respetar. Ser agresivo es tener el valor de avanzar hacia el otro para obtener el reconocimiento de tus derechos. Cuando un esclavo está sometido a su señor, no existe conflicto, esta lo que llamamos "orden establecido", que en realidad es un desorden establecido. El conflicto solo aparece en el momento en que el esclavo se levanta y tiene el valor de avanzar hacia su señor para afrontarlo cara a cara y reivindicar su dignidad y su libertad. Para algunos toda la lucha de Martin Luther King consistió precisamente en crear el conflicto entre negros y blancos, es decir, en despertar la agresividad de los negros que tendían, por educación, a resignarse a la discriminación racial.

Hay que crear conflicto para provocar que aflore la injusticia. Pero ciertamente cuando se crea un conflicto hay que asumir el riesgo de que estalle la violencia. Se ha acusado a King de haber alborotado la paz social, de haber instaurado el desorden y algunos le acusaban de haber provocado la violencia. Pero quien denuncia la injusticia del orden establecido crea necesariamente desorden.

1.3. La lucha

Es verdad que la existencia, es una lucha por la vida, por una vida con sentido. Solamente puedes afirmar tus derechos aceptando el conflicto, expresando tu agresividad y asumiendo la lucha contra aquellos que no te respetan. Desde la espiritualidad hay que reconocer la necesidad del conflicto y de la lucha, muy a menudo las instituciones religiosas han hecho elogio de la paz social desacreditando la lucha social. Es cierto que es necesaria la reconciliación, pero la misma solamente es posible con justicia y a la justicia solamente se llega a través de la lucha y la lucha no implica ni odio ni violencia.

1.4. La fuerza

Toda lucha constituye una prueba de fuerza, pero hay que distinguir claramente entre el ejercicio de la fuerza y el uso de la violencia. La injusticia es un desequilibrio de fuerzas, la justicia es un equilibrio de fuerzas. La lucha tiene la función de reequilibrar, de crear una nueva relación de fuerzas con el objetivo de crear condiciones de dialogo entre adversarios. El dialogo solo es posible a través de un equilibrio de fuerzas y de la igualdad de poderes.

1.5. La violencia

La violencia aparece en un conflicto a partir del momento en que uno de los actores hace pesar sobre el otro una amenaza de exclusión, de eliminación o una amenaza de muerte. Cuando la violencia aparece, el conflicto ya no tiene por función el establecimiento de una relaciones justas, sino que tiene como finalidad dominar a otros actores, de acallarlos y posiblemente hasta matarlos.

La violencia que se ejerce contra una persona, contra un ser humano es una violación, una violación de su personalidad, de su cuerpo, de su identidad, de sus derechos y en definitiva de su dignidad humana; es por ello que la violencia no puede justificarse nunca porque no es justa y atenta contra la dignidad humana. A menudo no es necesario acudir a la violencia física para violar a humanidad de una persona.

2. Sobre la paz

En la Antigua Grecia, la Paz era llamada Eirene La sociedad griega concebía la paz como un estado de tranquilidad, de serenidad, de ausencia de perturbaciones; al mismo tiempo que se iba construyendo o evolucionando hacia el concepto de paz como ausencia de hostilidades, de guerra, entre ciudades. En definitiva encontramos las dos vertientes de la paz, por una parte una especie de armonía interior y por otra una especie de armonía social. Para los griegos Eirene designaba las relaciones entre griegos, excluyendo a los bárbaros.

En el mundo romano, la Pax Romana, o estado de paz, en general se refería solamente a las regiones interiores al Imperio, ya que se podía continuar luchando militarmente en las fronteras con otros pueblos. El concepto de paz tiene un contenido con acento marcadamente jurídico, ya que implica el mantenimiento de la ley y el orden establecido por los romanos y por los ciudadanos romanos. La paz buscaba la ausencia de rebeliones violentas en el interior del imperio. El periodo de Pax se considera finalizado o se considera que no hay paz cuando hay rebeliones, disturbios y guerras civiles entre aspirantes al trono imperial. La Pax Romana se basaba en el sometimiento de los otros pueblos y en la imposición, a través de la administración, del sistema legal y cultural a las regiones fronterizas del Imperio. Esta paz, era una paz armada Si vis pacem, para bellum ("Si quieres la paz, prepara la guerra")

En pleno siglo XX, para el sociólogo y matemático noruego Johan Galtung, hablaba del triángulo de la violencia, oponía la Paz Negativa (no existencia de guerra) a la Paz Positiva (no existencia de violencia). Galtung diferenciará entre tres tipos de violencia:

- a) Violencia directa: Cualquier agresión física o psicológica (asesinato, tortura, maltrato, mutilación, acoso, etc.)
- b) Violencia estructural: Forma parte de la estructura social e impide cubrir las necesidades básicas (desempleo, malnutrición, baja esperanza de vida, muerte prematura, falta de educación, falta de acceso a la sanidad, marginalidad, etc.). A menudo esta violencia estructural es percibida como una simple desgracia.
- c) Violencia cultural: Socialmente construimos y transmitimos valores que normalizan, justifican y legitiman relaciones violentas entre personas y entre personas y la creación. Este culto a la violencia ha penetrado tan profundamente que no provoca rebelión ni indignación delate de abusos. Estos valores se utilizan para justificar o legitimar la violencia estructural o directa (religión, cultura, lengua, arte, etc.).

Para Galtung la Paz Positiva es más que una simple ausencia de guerra. Es, por un lado, un orden social (construido con justicia); por otro, un proceso dinámico, no un estado al que hay que llegar, sino un proceso en construcción y siempre perfeccionable. La Paz presupone la ausencia de condiciones no deseables (hambre, marginación, desigualdades...) y la presencia de condiciones deseables (trabajo, vivienda, salud...)

La Paz, entendiéndola como la aborda Galtung, es un proceso gradual y permanente que hace la sociedad día a día, en el que, poco a poco, vamos instaurando lo que llamamos justicia. Un proceso de transformación social donde nuestro instrumento para medir que vamos por buen camino es aquel en el que disminuimos las violencias y elevamos el grado de justicia imperante. La paz es un camino que puede estar lleno de errores, lleno de ensayos y replanteamientos, un camino para buscar respuestas y acciones transformadoras que pretenden superar el presente y anticiparse al futuro. Debemos pensar en la paz no como algo perfecto, acabado, perpetuo, sino como un proceso imperfecto, inacabado y siempre en transformación.

Desde esta perspectiva renunciamos a la pretensión de tener una paz perfecta, acabada, total y aceptamos que tendremos momentos de paz aunque este sean imperfectos; además renunciamos a la consideración de tener una única manera de entender la paz, a menudo desde la cultura occidental se ha intentado imponer a otros pueblos y culturas una única manera de entender la paz. En este sentido hay que hablar de que hay tantas maneras de hacer las paces como culturas hay.

3. Sobre la noviolencia

Hay algunas preguntas que suelen formularse en estas reflexiones ¿Por qué las personas somos capaces de cometer las peores violencias hacia otras personas? ¿Es intrínseca la violencia en el ser humanos? Sobre ello se ha escrito mucho.

En realidad está en la naturaleza del hombre ser al mismo tiempo malévolo y benévolo, el hombre es capaz de ser bueno y malo, de ser cruel y tierno; tenemos estas dos capacidades, estas dos potencialidades, la pregunta a formularnos es ¿Cuál de estas dos partes queremos cultivar en nosotros mismos? A través de la cultura desarrollamos el germen de las capacidades que se encuentra en nuestra naturaleza.

A través de la historia hemos cultivado y desarrollado la cultura de la violencia: las tradiciones militares, el culto a las armas, un modelo de héroe (casi siempre violento y sin respetar las leyes), unos valores que legitiman y justifican la violencia. La noviolencia como filosofía constituye la búsqueda de un sentido a la existencia y a la historia. La noviolencia como filosofía implica tomar una decisión personal, escoger la capacidad que quieres potenciar en ti mismo.

Los defensores de la noviolencia han estado presentes a lo largo de la historia, poniendo en duda la grandeza de César, de Napoleón o de otros belicistas. En cada guerra, cruzada o revolución siempre han existido aquellos que argumentaban que la violencia no sólo era inmoral sino que incluso era un medio menos eficaz para conseguir fines loables.

En los primeros siglos de cristianismo, los cristianos eran antibelicistas; consideraban incompatible ir a la guerra con las enseñanzas de Jesús. En 274 a Numidia (hoy forma parte de Argelia), un soldado del Imperio romano tenía un hijo, Maximiliano, que a 21 años fue reclutado. El chico se enfrentó al procónsul de África diciéndole que era cristiano y que, por tanto, no podía entrar en el ejército porque su primera obligación era cumplir las enseñanzas de Cristo. Se rieron de él, pero él insistió: «No puedo servir como soldado; no puedo hacer el mal, porque soy cristiano ». Este joven fue arrestado y ejecutado (¿el primer mártir objetor de conciencia?).

La noviolencia no implica sólo una especie de ausencia de violencia (directa, estructural o cultural), la noviolencia no significa decir no a la violencia, no es negar la violencia, la noviolencia no es mantener una actitud pasiva ni es cosa de cobardes. Es una actitud más positiva y más significativa que eso, la noviolencia trata de asumir la violencia, de evaluarla, de dimensionarla en nuestra existencia individual y en nuestra historia colectiva. Decir no a la violencia y optar por la noviolencia, es no aceptar las justificaciones y legitimaciones que se hacen de la violencia; lo que caracteriza a la cultura de la violencia no es tanto la violencia en sí misma como su justificación. Justificar la violencia es como declarar inocente a un asesino. La noviolencia busca la transformación radical de la sociedad y de nosotros mismos. La noviolencia es una verdadera expresión de la compasión, que no es más que un estímulo racional para actuar. La noviolencia es un método de acción.

El Amor y la noviolencia son compromisos esenciales en todas las grandes tradiciones religiosas: budismo, taoísmo, hinduismo, islam, judaísmo y cristianismo. El problema, como dijo Gandhi, es que la civilización pasa por alto en gran parte este mensaje religioso de noviolencia y lo siguen muy pocos.

Apostar por la noviolencia no debe conducirnos a retirarnos del mundo para cultivar nuestro interior, aunque tiene una gran componente espiritual, mística y holística. La noviolencia debe conducirnos a comprometernos con los conflictos del mundo en favor de la justicia y de la libertad. Actuar con benevolencia con respecto a aquellos que sufren una

situación de injusticia, consiste en manifestarles nuestra solidaridad y actuar en su favor, participar con ellos en su lucha para que obtengan el reconocimiento de sus derechos.

Gandhi estuvo fuertemente influido por el Sermón de la Montaña y por algunos consejos de Jesús. Que quiere decir, por ejemplo, "poner la otra mejilla" ¿Hay que limitarse a aceptar la opresión y el mal?, ¿a volverse de espaldas cuando alguien a quien amamos es atacado? ¿Hay que dejarnos llevar dócilmente como corderos hacia el matadero? Gandhi recordaba que las enseñanzas de Cristo no son órdenes sino ilustraciones de cómo podemos desafiar y resistir a los poderosos al mismo tiempo que mantenemos la dignidad humana propia y el espíritu del amor. Jesús nunca dijo que debemos aceptar golpes sin respuesta; el significado de sus palabras eran más sutiles y creativas. «Parar la otra mejilla» es una manera de negar al opresor el poder de humillar. Es decirle: «Vuelve a probarlo; tu primer golpe no ha dado resultado: no me has rebajado ». Una respuesta así desarma moralmente al atacante. Si la víctima se niega a ser humillada, el golpe no ha servido de nada y le damos la vuelta a la tortilla. Cristo enseñó a sus seguidores a desafiar la injusticia sin romper el pacto de amor con Dios.

Gandhi entendió la fuerza transformadora de devolver amor por odio, bien por mal y se propuso en su vida pública aprovechar esta fuerza para el cambio social.

El énfasis de Gandhi en la no violencia viene motivado no solo por la búsqueda de un método eficaz de lucha política sino también por la búsqueda de un sentido espiritual profundo al hecho de no hacer daño. Un compromiso con la tolerancia y el amor, en definitiva, en busca de la verdad. Dado que siempre hay límites estrictos al conocimiento humano, es imposible conocer absolutamente la verdad moral; así, pues, la búsqueda de la verdad requiere humildad. Sólo Dios se omnisciente: los humanos sólo podemos entrever una pequeña parte de la realidad. La comprensión humana es siempre condicional y relativa; por tanto, no puede haber una respuesta final y definitiva, sino sólo una búsqueda continua de la verdad. Esta búsqueda dinámica es la respuesta final, la ambición máxima de la vida,

Para Gandhi la búsqueda de la verdad excluye el uso de la violencia «porque el hombre no es capaz de conocer la verdad absoluta y, por tanto, no se puede comprometer a castigar». Una vez reconocemos que nuestro concepto de verdad es incompleto, nos vemos obligados a ser humildes: No podemos tener nunca el grado de certeza sobre la verdad percibida que nos daría derecho a perpetrar violencia en su nombre. Debido a la imposibilidad del conocimiento absoluto, no tenemos derecho a imponer nuestra versión de la verdad al otro por la fuerza física. Cuando nos enfrentamos a una interpretación diferente de la verdad, debemos estar preparados para reexaminar nuestra postura y considerar los méritos en la postura ajena. Si no estamos de acuerdo, debemos intentar convencer al otro, con persuasión y dulzura, no con violencia.

Para Gandhi sin la no violencia no es posible buscar y encontrar la Verdad. Para él No violencia y Verdad están tan entrelazadas que es imposible desligarlas y separarlas. Si hay algún dogma en la filosofía gandhiana, se centra en ello. La única prueba de la verdad es la acción basada en el rechazo de hacer el mal.

Gandhi, de hecho, adoptó tres conceptos religiosos -verdad, amor y justicia- y los convirtió en caminos de cambio social. Cuando Gandhi contempló los límites del conocimiento humano y el vínculo entre verdad y Dios, entrelazó las relaciones entre fines y medios, y esto se convirtió en un principio esencial de la filosofía gandhiana. Para él, fines y medios no son categorías diferentes de análisis sino componentes complementarios de una misma realidad. La filosofía convencional analiza por separado fines y medios, pero Gandhi los unifica: la verdad es el fin y la no violencia es el medio. Gandhi terminó prestando más atención a los medios que a los fines. Si las verdades máximas son

incognoscibles, los fines máximos son inciertos; como que el fin de la acción humana no se puede predecir nunca con precisión, los medios utilizados para alcanzar objetivos políticos tienen, la mayoría de veces, una mayor relación con el mundo futuro que los objetivos propuestos. Sólo el uso de medios morales garantiza un fin moral.

El marxismo u otros sistemas de pensamiento se centran en la persecución de fines, justificando a menudo fines y medios violentos; el gandhismo subraya la primacía de los medios y la necesidad de métodos no violentos. Para él la observancia estricta de medios no violentos es esencial para encontrar la verdad y asegurar un desenlace justo.

Como muchos otros, Martin Luther King consideraba que el mensaje de amor de Cristo correspondía básicamente a las relaciones interpersonales; dudaba de que pudiera tener consecuencias políticas o que se pudiera adoptar como la solución a problemas de injusticia social. ¿Cómo podía nadie ofrecer la otra mejilla ante la opresión nazi o la brutalidad norteamericana racial del sur? Por otra parte, la crítica de Nietzsche a la moral cristiana que tildaba de débil e impotente (la "masedumbre del cordero" era una invitación al sacrificio), lo llevaron a combinar el compromiso cristiano con el amor y la resistencia a la injusticia racial. Estudiar a Gandhi le ayudó a hacer esta síntesis, le ayudó a descubrir que la expresión de amor en la acción no violenta, lejos de ser una señal de debilidad, era una fuerza potente para el cambio social. "Gandhi fue seguramente la primera persona de la historia a elevar el amor ético de Jesús por encima de la simple interacción entre los individuos hasta una fuerza social eficaz a gran escala. Según Gandhi, el amor era un instrumento potente para la transformación social colectiva. Fue en este énfasis gandhiano en el amor y la no violencia que descubrí el método para la reforma social que había estado buscando durante muchos meses. "

Lo que impresionó a King del método gandhiano no fue sólo su éxito a la hora de conseguir la independencia de la India, sino también su capacidad para lograr la victoria sin provocar el rencor y la amargura que suelen producir los cambios revolucionarios.

El mandamiento de amar, dijo King es también un mandato de actuar, de resistir el mal y trabajar por la justicia social. En el método gandhiano King encontró un medio positivo para vencer la injusticia con el poder del amor, un método físicamente pasivo pero espiritualmente muy activo. Esta es la clave del pacifismo, un medio para resistir el mal social con medios enérgicos pero no violentos.

Gandhi reforzó la fe de King en la compatibilidad esencial entre fines y medios: "La no violencia exige que los medios que usamos sean tan puros como los fines que perseguimos", decía, en el sentido de que no se puede conseguir un resultado justo con medios injustos, un resultado pacífico con medios violentos. Estas convicciones fueron el fundamento del rechazo del comunismo por parte de King. Si bien se sentía atraído por la preocupación del marxismo en pro de la justicia económica, condenaba el relativismo ético del comunismo; la idea de que el fin justifica los medios, que una sociedad equitativa se podía lograr con medios inmorales o violentos, repugnaba a King, hasta el punto de decir que "a la larga los medios destructivos no pueden propiciar fines constructivos porque el fin es preexistente en los medios".

King creía que la no violencia podía convertir adversarios en aliados; el objetivo no era derrotar sino convertir al adversario, forjar la unidad desde la división. Por eso escribió que "la no violencia no pretende derrotar o humillar al oponente, sino conquistar su amistad y su comprensión... Su finalidad es la redención y la reconciliación". King reconoció que negros y blancos deberían continuar viviendo juntos en las mismas comunidades cuando se hubiera terminado el movimiento por los derechos civiles; por tanto, era fundamental hacer una lucha que preservara las perspectivas de cooperación y armonía en el futuro.